

« las ejecuciones populares, que así hoy como en  
 « setiembre serian una consecuencia inevitable de las  
 « lentitudes de la justicia. Después de este tribu-  
 « nal se necesita organizar un poder ejecutivo enér-  
 « gico, que esté en contacto inmediato con voso-  
 « tros y pueda poner en movimiento todos los re-  
 « cursos de hombres y dinero. Hoy pues debe que-  
 « dar formado el tribunal extraordinario, mañana  
 « el poder ejecutivo, y pasado mañana la salida  
 « de los comisarios para los departamentos. Que  
 « me calumnien, si quieren, pero que perezca mi  
 « memoria con tal que se salve la república. »

A pesar de esta violenta observacion se concedió la hora de descanso y los diputados salieron á tomar un reposo indispensable, siendo ya las siete de la tarde. Con la ociosidad propia del Domingo, y las comidas que se habian dado, juntamente con la importancia de las cuestiones de la asamblea se habia aumentado mucho la agitacion popular, y sin que hubiese proyecto alguno formado de antemano, como creyeron los girondinos, y por la sola disposicion de los ánimos vino á ocasionarse una escena deplorable. Habianse reunido en los jacobinos, á donde habia ido corriendo Bentabolle á referir el resultado de la sesion de la convencion, y quejarse de que los patriotas no habian manifestado aquel día la misma energía que el anterior. Tambien estaba reunido el consejo ge-

neral del ayuntamiento, y las secciones abandonadas de lo ciudadanos honrados, estaban ocupadas solo por algunos furiosos, que tomaban resoluciones incendiarias. En la de las cuatro naciones habian decidido 18 tunos que el departamento del Sena debia ejercer en aquel momento la soberania, y que el cuerpo electoral de Paris debia reunirse inmediatamente para separar de la convencion nacional á los diputados infieles que conspiraban con los enemigos de la revolucion. Igual resolucion se tomó en el club de los franciscanos, y sin mas detencion salió una diputacion de la seccion y del club para dar parte de ello al ayuntamiento, y detras de ellas iba corriendo, segun costumbre, una porcion de pillos que nunca faltaban en todos los movimientos, para cerrar las barreras.

En el mismo instante resonaban por las calles los gritos del populacho furioso y los alistados que habian comido en la Alóndiga llenos de vino y armados de pistolas, caminaban hácia la sala de los jacobinos entonando canciones horribles. Allí llegaron en el momento mismo en que Bentabolle acababa su informe sobre la sesion del día. Luego que llegaron á la puerta, solicitaron desfilar por medio de la sala y uno de ellos tomando la palabra, dijo: « Ciudadanos, cuando la patria está en el mayor peligro se levantan los vencedores del



« 10 de agosto para esterminar á los enemigos exteriores é interiores.—Sí, les respondió el presidente Collot d'Herbois, á pesar de los intrigantes salvarémos con vosotros la libertad. » Entonces tomó la palabra Desfieux y dijo que Miranda era criatura de Petion y un verdadero traidor; que Brissot habia hecho declarar la guerra á la Inglaterra solo para perder á la Francia, y que no habia mas que un medio de salvarla, que era deshacerse de todos los traidores, poner arrestados en sus casas á todos los *apelantes* y nombrar otros diputados en su lugar.—Un hombre que estaba vestido con uniforme y salió de entre la multitud que acababa de desfilar, sostuvo que no bastaba el arresto sino que se necesitaban venganzas.—¿Qué significa, dijo, la inviolabilidad? Yo me... en ella; y al oír aquellas palabras llegó Dubois de Crancé y quiso oponerse á tales proposiciones, pero su resistencia causó un tumulto espantoso. Se propuso dividirse en dos columnas, de las cuales una iría á los franciscanos y otra á la convencion para desfilar por la sala y hacerla entender todo lo que se exigía de ella. Hubo algunas dudas antes de decidirse á marchar, pero las tribunas invadieron el salon, apagaron las luces y dominando los agitadores, se dividieron en dos cuerpos y echaron á andar para la convencion y los franciscanos.

En aquel momento la esposa de Louvet que vivía con él en la calle de San Honorato cerca de los jacobinos habia oído las voces que salían de la sala y se fué á escuchar y presenciar lo que pasaba; y habiendo presenciado la escena se fué corriendo á advertir á su marido y á otros muchos diputados del lado derecho, que no estaban en la convencion, de que se trataba de asesinarlos. Louvet que estaba armado, como lo estaban ya todos ordinariamente, aprovechándose de la obscuridad de la noche, se fué de puerta en puerta á prevenir á sus amigos, citándolos para un sitio retirado donde podrian sustraerse de sus asesinos. Los encontró en casa de Petion deliberando muy tranquilamente sobre los decretos que se debían expedir, y aunque se esforzó por comunicarles sus inquietudes, no consiguió turbar la impassibilidad de Petion, que levantando los ojos al cielo y viendo que llovía dijo con mucha frialdad: *esta noche no habrá nada*. Sin embargo se dieron cita y uno de ellos llamado Kervelegan<sup>19</sup> se fué apresuradamente al cuartel del batallon de Brest para que se pudiese sobre las armas. Durante aquel tiempo los ministros que estaban reunidos en casa de Lebrun, no teniendo fuerza alguna á su disposicion no sabían qué partido tomar para defender á la convencion y á sí mismos, porque ellos tambien estaban amenazados; y la asamblea llena de es-



panto, recelaba un desenlace terrible y á cada grito ó ruido que oía se la figuraba que iban á entrar los asesinos. Solo 40 miembros habian quedado de todo el lado derecho y creian amenazada su vida, por lo que tenian preparadas sus armas habiendo concertado entre sí precipitarse sobre la Montaña al primer movimiento y degollar á cuantos diputados pudiesen. En la misma actitud estaban las tribunas y los Montañeses, de modo que por ambos lados se esperaba una escena sangrienta y terrible.

Pero no habia todavia entonces bastante audacia en el populacho para repetir contra la convencion otro 10 de agosto, y esta no era mas que una escena preliminar, ó como si dijéramos otro 20 de junio. El ayuntamiento no se atrevió á favorecer un movimiento para el cual no estaban preparados los ánimos y hasta se indignó de él con alguna sinceridad, no queriendo siquiera el corregidor escuchar á las dos diputaciones de los franciscanos y de las cuatro naciones cuando se le presentaron. Aunque complaciente con los jacobinos, y por consecuencia poco amigo de los girondinos, cuya caída deseaba probablemente, no dejaba de conocer el peligro de aquel movimiento, tanto mas, cuanto se encontraba como Petion en los dias 20 de junio y 10 de agosto, acobardado por la ilegalidad y deseando que le forzaran para ceder.

Por eso no quiso recibir á las diputaciones, en lo que le apoyaron Hebert y Chaumette procuradores del comun, quienes enviaron órdenes para que se dejasen abiertas las barreras y se dirigió una proclama á las secciones y otra á los jacobinos para que se mantuviese el orden. Peroró Santerre con mucha energia en el ayuntamiento contra los que intentaban una nueva insurreccion, y les dijo que una vez derrocado el tirano, un segundo alboroto no podia menos de dirigirse contra el pueblo, que era el único que actualmente reinaba, y que si habia malos diputados era necesario aguantarlos, como se habia aguantado á Mauiry y á Cazalés, porque Paris no era toda la Francia y se debian aceptar los diputados de los departamentos. Que en cuanto al ministro de la guerra, si habia hecho algunas destituciones tenia derecho para hacerlas supuesto que era responsable de sus subalternos..... que habia en Paris ciertos hombres ineptos ó ilusos, que se figuraban poder gobernar y no hacian mas que desorganizarlo todo, y que últimamente iba á poner la fuerza sobre las armas y sujetar al orden á los malévolos.....

Entretanto Beurnonville, cuya casa estaba cercada, saltó las tapias de su jardin y reuniendo la mas gente que pudo, se puso al frente del batallón de los de Brest y con ellos impuso respeto



á los agitadores , volviéndose á sus casas los jacobinos , los franciscanos y la seccion de las cuatro naciones. Asi fué como la resistencia del ayuntamiento , la conducta de Santerre , el valor de Beurnonville y acaso tambien la lluvia que caía con abundancia impidieron los progresos de la insurreccion. Verdad es que todavia no habia llegado á su punto la pasion contra los pechos mas nobles y generosos que habia en la naciente república. Todavia les faltaba á Petion , á Condorcet y á Vergniaud mostrar por algun tiempo en la convencion todo su valor , talento y poderosa elocuencia. Quedóse todo tranquilo por entonces y habiéndose citado á la barra al corregidor , tranquilizó á la convencion , y aquella misma noche se concluyó pacíficamente el decreto que organizaba el tribunal revolucionario. Estaba compuesto el tal tribunal de un jurado , cinco jueces , un fiscal ó acusador público y dos adjuntos , nombrados todos por la convencion. Debian elegirse los jurados antes del mes de mayo , y provisionalmente podian escogerse del departamento de Paris y de los cuatro mas inmediatos , pero todos debian opinar en alta voz.

La consecuencia primera de este alboroto del 10 de marzo fue exasperar la indignacion del lado derecho y poner en apuro á los del izquierdo á quien comprometian aquellas demostraciones

prematuras. Todos á una voz desaprobaban aquel movimiento como ilegal y atentatorio á la representacion nacional , en términos que aun aquellos mismos á quienes no disgustaba la idea de una nueva insurreccion , condenaban esta por estar mal compaginada y recomendaban que se desconfiase de aquellos desorganizadores pagados por la emigracion y por la Inglaterra para promover desórdenes. Uno y otro lado de la asamblea parece que conspiraban para generalizar esta opinion , porque ambos suponian un influjo secreto y se acusaban recíprocamente de que eran cómplices en él. Confirmóse mucho mas esta general creencia con una escena muy estraña que ocurrió y fue que al presentar sus voluntarios la seccion de la Pescaderia , solicitó un decreto de acusacion contra Dumouriez , que era precisamente el general en quien descansaban en aquel momento todas las esperanzas del ejército frances. Cuando el presidente leyó aquella peticion de la seccion , se levantó un grito general de indignacion , diciendo : ese es algun aristócrata pagado por los ingleses. En el mismo instante reparan en la bandera que llevaba la seccion y observan que la corbata era blanca y que sobre ella habia unas flores de lis. Inmediatamente se enfurecen con aquella bandera , hacen pedazos la corbata y las flores y se pone en su lugar otra tricolor que arrojó una muger



desde las tribunas. Entonces toma la palabra Isnard y solicita un decreto de acusacion contra el presidente de la seccion, apoyándole mas de cien voces á un tiempo, en cuyo número fijó mucho mas la atencion la de Marat diciendo: «Esta petición es una conspiracion y es preciso que se lea toda entera y se verá como en ella se pide la cabeza de Vergniaud, Guadet, Gensonné.... y otros: «¡ya conocéis, añadió, que triunfo seria para nosotros enemigos una carniceria semejante! ¡Seria el «desconsuelo de la convencion!.....» Aquí interrumpieron á Marat unos aplausos universales y el continuó denunciando por sí mismo á uno de los principales agitadores llamado Fournier y pidiendo su arresto. Mandóse ejecutar inmediatamente y que pasase todo aquel asunto á la comision de seguridad general, ordenando ademas que se remitiese copia á Dumouriez de cuanto habia pasado, en prueba de que la convencion no pensaba de él tan mal como sus calumniadores.

Inmediatamente echó á correr el jóven Varlet<sup>20</sup>, que era amigo y compañero de Fournier, á pedir justicia á los jacobinos contra el arresto de este último y proponer que se fuese á sacarle de la cárcel, porque dijo: «No es Fournier el único que «está amenazado, sino tambien Lasouski, Desfieux «y yo mismo. Ese tribunal revolucionario que acababan de fundar se va á volver contra los patriotas

«como el del 10 de agosto, y no serán jacobinos «los hermanos que me escuchan sino me siguen.» Luego quiso acusar á Dumouriez y al oirlo se alborotó la asamblea, se cubrió el presidente y dijo que se trataba de perder á los jacobinos. El mismo Billaud Varennes subió á la tribuna y se quejó de aquellas proposiciones incendiarias, justificando á Dumouriez, á pesar de que no le queria, segun dijo, pero que estaba haciendo su deber y habia probado que se queria batir con vigor. Quejóse de un proyecto que se dirigia á desorganizar la convencion nacional á fuerza de atentados, y declaró que eran muy sospechosos Varlet, Fournier y Desfieux, apoyando el plan de un escrutinio epuratorio, por el cual se deshiciese la sociedad de todos los enemigos secretos que se empeñaban en comprometerla. Escucharon el discurso de Billaud Varennes, y con haber llegado noticias de la reunion del ejército ejecutada por Dumouriez y el reconocimiento de la república hecho por la Puerta se acabó de restituir la tranquilidad. De este modo Marat, Billaud Varennes y Robespierre que tambien habló en el mismo sentido, se declararon contra los agitadores y parecian estar de acuerdo en que eran pagados por los enemigos. Esto mismo prueba incontestablemente que no existia ningun plan secreto, como creian los girondinos, porque de haber existido, era imposible que no tuviesen



en él alguna parte aquellos tres, y hubieran tenido que callar á lo menos, como calló el lado izquierdo de la asamblea legislativa despues del 20 de junio, y por de contado no hubieran pedido el arresto de uno de sus cómplices. Pero este movimiento no era efecto de alguna efervescencia popular y asi podia negarse por demasiado precoz ó por estar mal combinado; fuera de que Marat, Villaud y Robespierre, por mas que desearan la caida de los girondinos, temian sinceramente las intrigas de los estranjeros, recelaban una desorganizacion en presencia del enemigo victorioso, no estaban muy seguros de la opinion de los departamentos, les inquietaban las acusaciones á que podian dar lugar aquellos movimientos, y probablemente no pensaban todavia mas que en apoderarse de todos los ministerios, de todas las comisiones y en echar á los girondinos del gobierno, sin excluirlos violentamente de la legislatura. El único de quien podia sospecharse era de Danton, aunque era el menos encarnizado enemigo de los girondinos, porque tenia todo el influjo en los franciscanos, que eran los autores del alboroto; mas este no aborrecia las personas del lado derecho, sino su sistema de moderacion, que en su modo de pensar entorpecia la marcha del gobierno; deseaba á cualquier precio un tribunal extraordinario y la comision suprema, investida de

una dictadura irresistible, porque queria sobre todo el triunfo de la revolucion, y era muy posible que él hubiera conducido secretamente á los agitadores del 10 de marzo para intimidar á los girondinos y vencer su resistencia. Por lo menos es cierto que no se dió ninguna prisa á desaprobare á los autores de él, sino por el contrario se le vió renovar sus instancias para que se organizase el gobierno de un modo pronto y terrible.

Sea lo que quiera, convinieron todos en que los aristócratas eran los autores secretos de aquellos movimientos, y si todo el mundo no lo creyó, á lo menos fingió que lo creia. Asi lo supuso tambien Vergniaud en un elocuente discurso en que denunció la conspiracion, y aunque se lo desaprobó Louvet. porque hubiera querido que se atacase mas directamente á los jacobinos, obtuvo que la primera atencion del tribunal extraordinario fuese la de perseguir á los autores del 10 de marzo. El ministro de la justicia, á quien se encargó que se diese un informe sobre aquellos sucesos, declaró que no habia encontrado el menor vestigio de aquel plan secreto y revolucionario á que se atribuian, y solo se echaban de ver acaloramientos de los clubs y proposiciones hechas en un momento de entusiasmo. Lo único exacto que habia podido descubrir era una reunion celebrada en el café Corazza por algunos socios de los fran-



ciscanos, que eran Lazousky, Fournier, Guzman<sup>24</sup>, Desfieux y Varlet, alborotadores ordinarios de las secciones. Solian estos reunirse despues de las sesiones para tratar de asuntos políticos, y nadie dió la menor importancia á semejante revelacion, como que se tuvo por cosa ridícula la reunion de aquellos sujetos cuando se suponía que habia otras tramas mucho mas profundas.

## NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO TERCERO.

PAGINA 164.

1 La biografía de Pitt tendria que ser demasiado larga si hubieramos de seguirle en todas las negociaciones políticas que dirigió durante su largo ministerio; porque no podriamos dispensarnos de hacer un cuadro histórico del estado de la Enropa, la América y la India, que tanto variaron de aspecto ya por efecto del sistema que hizo prevalecer en la política de su pais, ya por el desarrollo que tomó en su tiempo el espíritu de independencía ó de reforma en las ideas. Mas el que tal intento no debe contentarse con escribir una ni muchas notas sino que necesita publicar un grueso volumen por lo menos. Asi nosotros vamos á limitarnos á indicar los principales sucesos de su vida, por decirlo así, individual, que es lo único que entra en nuestro propósito.

La mayor parte de los escritores que han hablado de Guillermo Pitt, hijo segundo del lord Chatam, le hacen natural de Angers, durante un viage que sus padres hicieron á Francia por los años 1788 á 59; pero noticias mas positivas y en el dia indudables, nos obligan á rectificar este error nacido de la identidad de apellido de otra familia inglesa que en efecto se hallaba establecida en aquella ciudad por aquel tiempo. La verdadera patria de este célebre ministro fue Hayes en el condado de Kent, y nació el 28 de mayo 1759. Desde la edad de seis años le dieron por ayo al doctor Wilson, despues canónigo de Windsor, pero su padre dirigia por si mismo su primera educacion, sin permitir que saliese de la casa paterna hasta que cumpliese catorce años. Entonces le envió á la